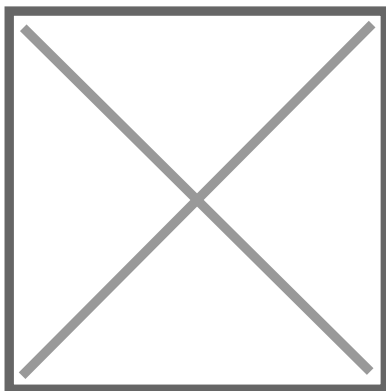




El género epistolar es uno de tantos —como el ensayo, la novela, el cuento, la crítica o la poesía— a los que los escritores recurren para dar salida a sus pensamientos, sus inquietudes o su fantasía. Pero, en cambio, hay un género literario que los estudiosos, injustamente, han dejado al lado: ese que consiste en publicar las cartas que estas personas le dirigen a uno.

Este género literario, tan injustamente ignorado por los críticos, tiene en Chile una verdadera muestra de la especialidad: Matilde Ladrón de Guevara. Y todos los que conocen su trayectoria literaria, perfectamente sin excepción, coinciden en que las cartas que Matilde Ladrón recibe, conserva por un tiempo y luego publica a los cuatro vientos, tienen un mérito muy superior a las creaciones artístico-literarias de la propia escritora. Con lo cual se explica que el éxito que se les niega a los libros que ella firma lo obtengan plenamente las cartas firmadas por otras personas que ella recibe. A veces, los caminos de la gloria son muy misteriosos.

La trayectoria literaria de Matilde Ladrón de Guevara comenzó hace mucho tiempo. Gracias

Historia de una rutina

DOÑA MATILDE LADRÓN Y SUS PROBLEMAS DE CONCIENCIA

figuras de las letras chilenas contribuyeron generosamente a enriquecer sus obras. Pero uno de los momentos importantes de su vida artística se registró en los tiempos en que nuestra escritora era íbafista. De las íbafistas. Todas sus esperanzas se cifraban en el Gobierno del General Ibáñez... pero, al parecer, sus esperanzas iban mucho más allá de lo que cualquier Gobierno podía entregarle, aunque fuera el Gobierno del "General de la Esperanza". De modo que abandonó el íbafismo.

En ese lapso, se había hecho amiga —muy amiga— de María de la Cruz, otra íbafista conocida. Entre ambas hubo un notable intercambio de correspondencia. Lo real del asunto es que María de la Cruz ignoraba que, al escribirle a su amiga, lo estaba haciendo, al mismo tiempo, para la posteridad. Porque cuando doña Matilde se peleó con el íbafismo y, en consecuencia, con María de la Cruz, lo primero que hizo fue publicar unas cartas que ésta le escribiera, en la que la resistencia quedaba bastante mal puesta, ya que en esas misivas criticaba agudamente algunos aspectos del Gobierno del General.

Realmente, a María de la Cruz le habría resultado más conveniente ejercer su influencia ante el Presidente para que se le entregara a Matilde Ladrón la Embajada que ésta con tantas ansias pretendía. Por lo menos, se ha-

bría evitado varios disgustos y el íbafismo se habría abocado una enemiga.

Pasó el tiempo... Vino otra elección presidencial... Y Matilde Ladrón de Guevara se mostró ferviente aliada. Visió a Cádiz, desde la revolución estalló, recién inaugurada; se hizo amiga de Fidel y se retiró en su compañía; el senado en un solo día; ella, en el brazo del sofá. (Dicen los malpensados, que nunca fallan, que el destino del sofá de Fidel fue el mismo que corrió el de don Otto: Fidel lo vendió).

Al regreso de su experiencia cubana, algo le sucedió a la escritora. Algún disgusto. ¿En qué consistió? Misterio. Pero publicó un libro "Adiós al Caudaval", en el que demostró haber olvidado no alendarse, su admiración por Castro y hasta el sofá. El libro en cuestión le ganó la antipatía de toda la izquierda, y socialistas y comunistas rivalizaron en ansia para criticar a doña Matilde.

El tiempo siguió pasando, y vino otra elección presidencial. Y la señora Ladrón de Guevara participó con todo entusiasmo en lo que se llamó —y, ahora, se vuelve a llamar— "la campaña del terror", del fracaso contra la postulación del Dr. Aless-

«No había freta más condescendiente que Matilde Ladrón de Gue-

vira. Ganó Frei, los días, los meses y los años siguientes corriendo... y la Embajada que ella soñaba ni se avisaba en el horizonte de las expectativas de la escritora.

Frustrada, desolada, quemó lo que un día adoró... y le entregó a la Unidad Popular, representada por el senador Alberto Jerez, ciertas cartas en las que, junto con perjudicar a la hermana de Fidel, su amiga de años, compromete también al periodista argentino Andrés Bonaína... amigo suyo también y autor de las misivas ahora reveladas con bombos y platillos en los voceros de la Unidad Popular.

La izquierda, que hasta hace poco exhortaba de Matilde Ladrón de Guevara, ha quedado consternada ante el noble gesto de esta mujer que un día le fue traidora pero que ahora no ha dudado —como nunca dudó en casos anteriores similares— en entregar a la causa marxista las cartas confidenciales que cierta vez recibiera, precisamente, como felicitaciones por su acción contra la izquierda. El diario comunista "El Siglo" asegura que, en este caso, Matilde Ladrón de Guevara "enfrentó un problema de conciencia", antes de dar a conocer las cartas en cuestión. No se pronuncia "El Siglo" ante la posibilidad de que esos "problemas de conciencia" hayan surgido en oportunidades anteriores a la veraz escritora.

En otro portador de la Unidad Popular (que también lo es de la Democracia Cristiana, pero que en este perro mundo todos tenemos que comer y los que comen los avisos fiscales son, precisamente, democráticos), el tabloide "Clarín", el abogado Oscar Weiss, que firma como "Lond Callampa", va más lejos que "El Siglo". Él atribuye a la sublime eternidad realzada en el departamento de Alberto Jerez, en la que Matilde Ladrón entregó a éste las cartas de manos. Fue el emocionado testigo del acto de entrega de esta Buena Mañana que vuelve al tedio del alendismo luego de años de negra tradición. Y Lond Callampa lo explica muy bien, con muy buenas palabras: "para dejar transpirar su conciencia, la escritora debía dar a conocer la carta delatoro..."

Caso. Pero, ¿qué es lo que había pasado? Ah, Lond Callampa lo explica muy bien: "quedaron atrás los crecidos apasionados que la llevaron a un transitorio distanciamiento con la revolución cubana y a su valor simbólico... y ahora ella mira, con encandentes desplantes, en la campaña presidencial de la Unidad Popular".

Como se ve, la absolución es total. Y tal vez Matilde Ladrón de Guevara, si mirara ahora el que una vez fue su líder, luego su enemigo y ahora, nuevamente, su líder, encuentre su ambigua recompensa: la Embajada en algún sitio...

Y, mientras tanto, alguien podría aconsejar a los escritores jóvenes, que luchan por sobresalir, cesen su desesperada búsqueda de un editor de buena voluntad simplemente, escribiendo una carta a Matilde Ladrón. Ella, tarde o temprano, la publicará.

Y no se preocupen de los problemas de conciencia que ello le pueda acarrear a esta descubridora de talentos epistolares: ya está acostumbrada a ellos.

Doña Matilde Ladrón y sus problemas de conciencia. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Doña Matilde Ladrón y sus problemas de conciencia. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile